

Dos millones de personas en todo el mundo precisarán diálisis en 2010

La diabetes y la hipertensión arterial son dos de los principales factores de comorbilidad en pacientes con enfermedad renal crónica, según se puso en evidencia en el último Congreso Mundial de Nefrología

Redacción, Madrid (2-5-07).- Se estima que los pacientes con enfermedad renal crónica que necesitan diálisis aumentará un siete por ciento cada año, de tal forma que en el año 2010 ascenderán a un total de más de dos millones de personas en el mundo.

El doctor Elias David Neto, del Centro de Nefrología y Trasplante Renal de la Universidad de Sao Paulo, en Brasil, señaló durante su intervención en el Congreso Mundial de Nefrología celebrado, recientemente, en Río de Janeiro, que "dado que cada día habrá más personas mayores que necesiten diálisis, será preciso disponer de tratamientos que optimicen el manejo de la anemia".

Como se corroboró en dicho evento mundial, la diálisis es la única opción de tratamiento para los pacientes con enfermedad renal en fases avanzadas, candidatos o no a recibir un trasplante de riñón. El número de personas mayores de 65 años en esta situación está aumentando debido al envejecimiento de la población y al incremento de la diabetes. De hecho, más de la mitad de las personas en diálisis sobrepasan los 60 años de edad. Además, se sabe que cuando los pacientes llegan a la fase terminal de la enfermedad renal, más del 50 por ciento tienen insuficiencia o enfermedad cardíaca y diabetes, y más del 80 por ciento, hipertensión.

En base a recientes datos, más del 35 por ciento de los enfermos que fueron reclutados tenía diabetes y más del 90 por ciento, hipertensión arterial, dos de los principales factores de comorbilidad en pacientes con enfermedad renal crónica. Se observó, además, que las personas más mayores necesitaban una transfusión de sangre con más frecuencia que las jóvenes.

Estos enfermos se ven afectados, además, por unos trastornos añadidos que influyen negativamente en su pronóstico a largo plazo. Según datos procedentes de Estados Unidos, dichos pacientes tienen una esperanza de vida de diez años menos que las personas sanas, mayor riesgo de padecer un trastorno cardíaco, más posibilidades de sufrir un infarto y un mayor riesgo de fallecimiento por episodios cardiovasculares.

"Los ancianos son los más sensibles porque, además, se ven perjudicados por otros trastornos asociados a la anemia renal que empeoran su salud, les restan calidad de vida y aumentan su riesgo de hospitalización y fallecimiento", según explicó, por su parte, la doctora Marializa Bernardo, de la Asociación de Nefrología del Suroeste, en Houston.